

Mohammed ben Arafa

Fez, 1886 - Niza, 17 de julio de 1976

Miembro de la familia real marroquí, experto jurista. Tras la deposición de Mohammed V, se plegó a las presiones francesas aceptando sustituir como sultán a su sobrino nieto. Tras la vuelta de este se exiló a Francia, donde murió.

Mohammed ben Arafa fue una de las víctimas de los desesperados intentos franceses para mantener su régimen de protectorado sobre Marruecos en un momento en que el viento de la historia anunciaba el fin del colonialismo y el pueblo marroquí exigía la independencia.

Ben Arafa, como es habitualmente conocido en los libros de historia, era uno de los numerosos chorfas alauitas, dinastía que rige Marruecos desde el siglo XVI. Fue un hombre piadoso y estudioso del Corán que habría pasado desapercibido para la vida política marroquí si, en 1953, los franceses no hubiesen considerado que era útil para sus intereses.

Nació en Fez en 1886, en unos momentos en que, a pesar de los esfuerzos de su tío, el sultán Hassán I (ver biografía), tatarabuelo del actual rey Mohammed VI, ya se vislumbraba la pérdida de la independencia de Marruecos.

Era hijo de Muley Arafa, uno de los hermanos del sultán Hassán I. Muley Arafa fue un leal y estrecho colaborador de Hassán I, dirigiendo muchas de las mehalas con las que el Majzén trataba de apuntalar la independencia del Imperio marroquí.

A la muerte de su padre, Mohammed ben Arafa recibió un jugoso patrimonio con el que pudo llevar una vida tranquila y retirada. En ningún momento se mezcló en las intrigas políticas y familiares que enfrentaron a los alauitas y que terminaron en 1912 con la firma del Tratado de Fez, la instauración del Protectorado, la deposición de Muley Abd el-Hafid (ver biografía) y la investidura de Muley Yusuf.

Tras seguir estudios en la Universidad *Al-Qarawiyyin*, y gracias a las rentas de sus fincas, pudo permitirse una vida de recogimiento espiritual y de reflexión religiosa con la que se ganó el respeto de sus conciudadanos. Casado con una de sus primas, tuvo cinco hijos, dos varones y tres hembras. Los dos varones siguieron sus inclinaciones al estudio, frecuentando la *Al-Qarawiyyin* y llegando uno de ellos a ser el *adel* de los bienes habices de la ciudad de Fez. En definitiva, la vida de Ben Arafa no difería de la de muchos otros notables faisís, fuesen o no chorfas alauitas.

Para su entrada en la historia política de Marruecos hubo que esperar a que su sobrino, el sultán Muley Mohammed ben Yusuf (Mohammed V, ver biografía), comenzase a favorecer las tesis independentistas del Partido Istiqlal. Momento clave de este proceso fue el discurso del trono del 10 de abril de 1947, pronunciado en la ciudad de Tánger, por el que Mohammed V reclamaba a los franceses la independencia de Marruecos.

A partir de ese momento las tensiones entre el trono y la Residencia General fueron constantes, llegándose a la «huelga del sello» por la que Mohammed V se negaba a firmar los dahires que le presentaba el residente general Alphonse Juin (ver biografía) para su ratificación.

El apoyo al Istiqlal, que entonces pasaba por ser no solo un partido independentista, sino profundamente izquierdista, alarmó a muchos de los grandes caídes y pachás marroquíes. Entre ellos militaba Thami el Mezouari el Glaoui, pachá de Marrakech, uno de los más

Tratado de Fez, 30 de marzo de 1912

Por el mismo quedó establecido el Protectorado de Francia sobre Marruecos, acto inequívoco de fuerza que motivó el exilio del sultán Muley Hafid. Este régimen protectoral, mantenido hasta 1956, marcó las pautas de las competencias que Francia y España resolvieron asignarse en sus respectivas zonas protectorales,

aunque en este reparto de atribuciones y territorios prevaleció siempre la intransigencia francesa: ocupación militar en mayo de 1926 del estratégico País de los Gueznaya, coalición de tribus al sureste de Alhucemas, tierras y gentes que nunca más fueron reintegradas al Protectorado español.

poderosos de estos notables y, sin duda, el personaje más influyente entre los bereberes del sur de Marruecos. El Glaoui, temiendo por sus propiedades y con la certeza de que la presencia francesa sería inalterable, participó con sus seguidores en una serie de agitaciones organizadas por el nuevo residente general, general Guillaume (ver biografía), cuyo fin era el exilio y la deposición del sultán Mohammed V.

Elemento clave para el éxito de este plan era convencer a algún miembro de la familia alauita para que, tras conseguir la bendición de los ulemas, aceptase ser proclamado como sultán de Marruecos y comendador de los creyentes.

El hombre elegido por El Glaoui y Guillaume fue Mohammed ben Arafa. Si bien inicialmente se resistió a las pretensiones francesas, finalmente Ben Arafa, un anciano de sesenta y siete años, cedió, abandonando su plácida vida en Fez para implicarse en unas actividades políticas que amargaron los últimos años de su vida.

Mohammed ben Arafa no fue el único de los alauitas que fue «tanteado» por los franceses. También lo fue Hassán Ben el Mehdi Ben Ismail, quien como jalifa representaba desde Tetuán al sultán en la zona de Protectorado español y que en ningún momento consideró aceptable la oferta para sustituir a su soberano Mohammed V.

Tras recibir la bendición de los ulemas, Ben Arafa comenzó a reinar con el nombre de Mohammed VI. Se trasladó al palacio real de Rabat, pero ocupando tan solo una de las alas del edificio y respetando los aposentos que habían ocupado Mohammed V y su familia.

El breve periodo de tiempo en que Ben Arafa fue sultán de Marruecos constituyó para él una auténtica pesadilla, consciente de que en realidad solo era un títere en manos de Francia. El Protectorado francés se convirtió en un polvorín con numerosas huelgas y manifestaciones. Los atentados contra los colonos y los intereses franceses eran contestados con medidas represivas y acciones terroristas contra los líderes independentistas. El resultado fueron miles de muertos y heridos, cuantiosos daños materiales y, sobre todo, una profunda enemistad entre marroquíes y franceses, que hasta entonces se habían tolerado mutuamente.

Como contrapartida a estos desórdenes, en el Protectorado español, del cual era alto comisario el general García-Valiño, la situación parecía idílica. España, que no había sido consultada por Francia para la deposición de Mohammed V ni para la elevación al trono de Ben Arafa, se negó a reconocer a este último como sultán de Marruecos. En las mezquitas de la zona española la oración de los viernes continuaba haciéndose en nombre del sultán Mohammed V y no se respetaban los dahires firmados por Ben Arafa.

El mismo Ben Arafa sufrió varios atentados personales. El 11 de septiembre de 1953, cuando se dirigía a la mezquita del Mechouar, en Rabat, fue atacado por un militante del Istiqlal, Allal Ben Abdellah, que intentó apuñalarle. Ben Arafa escapó asustado pero ileso gracias a su escolta. El atacante fue muerto en el mismo lugar. El temor a estos atentados aconsejó a Ben Arafa solicitar a los franceses que le permitiesen residir en Marrakech, donde, entre los leales de El Glaoui, se consideraba más seguro. Sin embargo, el día 5 de marzo de 1954, cuando se encaminaba a dirigir la plegaria en la mezquita Berrima de Marrakech, alguien lanzó una bomba, al parecer de fabricación italiana. Ben Arafa y El Glaoui resultaron heridos leves, pero entre su séquito hubo varios muertos y numerosos heridos. Tras estos sucesos, Ben Arafa trató de aparecer lo menos posible en público, permaneciendo casi siempre dentro de la seguridad de los palacios.

En el otoño de 1956, el Gobierno francés, con problemas en Vietnam, Túnez, Marruecos y Argelia, toma conciencia de la imposibilidad de volver a la situación previa a 1940. La

decisión adoptada fue la de mantenerse en Argelia, donde vivían más de un millón de europeos franceses, y abandonar las otras posesiones, tratando de que estas quedasen en manos de Gobiernos autóctonos que fuesen lo más favorables posible hacia los intereses franceses.

Para ejecutar este plan era necesario deponer y alejar de Marruecos a Ben Arafa y reponer en el trono a Mohammed V, el único sultán aceptable para los marroquíes. La torpeza francesa al expulsarle le había convertido en un héroe a los ojos de su pueblo.

Ben Arafa presentó alguna resistencia a abandonar el trono, pero siendo consciente de que nada podía sin el apoyo y la protección de los franceses, renunció a él el día 30 de septiembre de 1955. La segunda parte fue más sencilla. Tras una serie de negociaciones celebradas en Aix-les-Bains, Mohammed V regresó de su exilio en Madagascar y volvió a sentarse en el trono el 7 de noviembre del mismo año.

Tras salir de Rabat, Ben Arafa se asentó en Tánger hasta que esa ciudad, perdiendo su estatus internacional, se integró plenamente en el reino de Marruecos. Francia protegió al personaje que había sido instrumento de sus intentos de permanencia en Marruecos dándole asilo político en Niza, con una considerable pensión. Allí vivió holgadamente los últimos años de su vida, sin participar en actividades políticas pero añorando siempre su plácida vida en Fez.

A su muerte, en 1976, fue enterrado en el solar de la mezquita de París hasta que dos años después Hassán II autorizó su enterramiento en Fez, con la condición de que su tumba no tuviese ningún signo identificativo.

Para la historia oficial marroquí, Mohammed ben Arafa, el pretendido Mohammed VI, nunca fue sultán, a pesar de que muchos de los daires que él firmó durante su breve período en el poder continuaron en vigor hasta años después de su deposición.

J. A. S.

Bibliografía

Benkacem, Nadia, *Qu' est devenu Ben Arafa?*, <http://www.casafree.com/modules/news/article.php?storyid=5087>

«L'autre Mohammed VI», <http://zamane.ma/fr/lautre-mohammed-vi/>

Luccioni, Joseph, «L'éloignement de Sidi Mohammed ben Arafa du trône des Alaouites en septembre 1955», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, n.º 8, 1970, pp. 101-112.

Sebti, Adnan, «Comment Ben Arafa a été viré», <http://zamane.ma/fr/comment-ben-arafa-a-ete-vire/>